

RINCONES MANCHEGOS

HE regresado de un viaje relámpago y lo primero que hecho ha sido ir a la exposición de pinturas de Javier Lillo. ¡Qué maravilla de acuarelas!. Lugares manchegos, luminosos, transparentes, diáfanos, vivos, eternos en el tiempo. Los he contemplado uno a uno largamente, treinta y cinco acuarelas, treinta y cinco obras de arte, todas, excepto dos, ya vendidas y es sólo el quinto día de exposición.

A mi me han enamorado, me han atrapado, y he caminado, con la imaginación, por esas callejas silenciosas, solitarias, de paredes encaladas, casas y tejados antiquísimos (decir viejos sería una profanación) con desconchones y humedades. He contemplado rejas de hierro forjado que guardan palabras de amor; iglesias que conservan intacta la fe de sus gentes sencillas; puertas señoriales que hablan de pasadas grandezas y portales de madera agrietada, desvaída, con «goteras» para que los gatos salgan a buscar novia. La plaza porticada de Almagro, itan bella! con tanta cristalera; una ermita con un nido de cigüeñas sobre el campanario; molinos de viento que la delirante imaginación de Don Quijote transformó en gigantes; una mula con los ojos tapados sacando agua de una noria junto a un frondoso árbol que invita al descanso y la meditación; un rincón abandonado con tres grandes tinajas que esperan inútilmente que alguien las llene de vino; un balcón todo lleno de macetas con geranio en flor... ¡y luz!, luz llenándolo todo porque las sombras que proyectan las paredes son también luz un poco tamizada.

Es increíble que se pueda pintar la luz, el aire, el silencio, el tiempo y la vejez de las cosas. Tiene que ser porque Javier Lillo nació en Toledo, y la magia y el alma milenaria de Toledo se han quedado para siempre en sus pinceles.

Manuel, nuestro poeta, ha dejado unos preciosos versos junto a uno de los cuadros:

«Hoy el cielo amanece con un velo
que en los hilos del viento se sujeta,
planea en el espacio cual cometa
que describe su elegancia en pleno vuelo.
A un pintor le sirvió para modelo
el momento y lugar, que cual receta,
lo llevó sin dudar a su paleta
y comenzó su obra desde el suelo»...

NOSOTROS agradecemos también a Javier Lillo que pinte en sus acuarelas la belleza escondida de nuestra tierra.

CARMEN

